



LOS historiadores españoles que investigan y escriben sobre la guerra civil no tienen nada que envidiar a los extranjeros —la excepción sería Paul Preston—, aunque se encuentran en desventaja por el rechazo de las grandes editoriales que pueden poner en el mercado medio millón de ejemplares con posibilidad de venderlos. Pero se decantan por Anthony Beevor, Bartolomé Bennassar, Hugh Thomas... Un historiador excepcional de la guerra civil española y el franquismo es José Manuel Sabín, doctor en Historia Contemporánea, —hizo su tesis doctoral sobre la represión en la postguerra en Toledo—, profesor tutor de la UNED, en Madrid. Actualmente da clases de Historia Contemporánea: toda su obra gira alrededor de la República, guerra civil y franquismo, en el ámbito de la represión de postguerra. Entre sus libros, **La dictadura franquista, textos y documentos**; y otros muchos libros sobre la guerra civil en Toledo y Castilla La Mancha, en colaboración con otros profesores de la Universidad de Castilla La Mancha. Pero José Manuel Sabín es español, no es inglés; y se tiene que conformar con que le publiquen editoriales medianas o pequeñas, en tiradas cortas.

—La guerra civil interesa mucho a historiadores españoles y extranjeros. Sin embargo, hay una querencia por los autores ingleses, como Beevor o Paul Preston. ¿Por qué se valora más el trabajo de estos historiadores en detrimento de los españoles?

—Ha habido hispanista que han hecho un trabajo excelente sobre temas españoles, no solo sobre la guerra civil. Ellos tienen una ventaja: están respaldados por unas universi-

José Manuel Sabín, historiador

La Guerra Civil española, como materia histórica y editorial, interesa actualmente mucho. A lo largo del 2005 se han publicado cientos de títulos —una buena parte monografías—, que abundan en lo que sabemos, pero que gusta leerlo de nuevo, con más y más documentación que prueba que los “gloriosos nacionales” dieron un golpe de estado tan bien planificado que fracasó en media España y originó la contienda civil.

dades que les dan un prestigio inicial y por lo tanto, el libro antes de salir ya tiene unas referencias porque tiene ese apoyo editorial de las propias universidades. Eso influye en las editoriales españolas, que se suman a esa gran publicidad y convierten los títulos en best-sellers, cuando de otra forma jamás lo serían. Por ejemplo Beevor, sin ánimo de criticar; porque su libro es bueno, pero no tanto. Hay libros mucho más enjundiosos, más serios, más exhaustivos...

¿Por qué lo de aquí no tiene tanta referencia? Pues porque las universidades no se han ocupado convenientemente. Hay profesores, pero trabajan de forma individual para propiciar una recuperación de esa memoria de la guerra civil, que es única y que espero no se vuelva a repetir. Los investigadores extranjeros quizá tienen, en ocasiones, tópicos y estereotipos porque no nos conocen en profundidad, porque desconocen la idiosincrasia de este país, de cada uno de sus pueblos, la atomización que se produjo...

—Aquí hay intentos desesperados por cerrar la guerra civil, pero en falso. Hay todavía miles de enterrados en cunetas, callejeros llenos de nombres de los fascistas que dieron el golpe de Esta-

do... ¿Cómo se puede cerrar, si se puede cerrar dignamente la guerra civil?

—El intento de cerrar la investigación sobre la guerra civil me parece descabellado, porque hay muchos investigadores. Sucede que las editoriales consideran, en su mayoría, que no es políticamente correcto hablar de eso, pues incluso se ha intentado llegar a una cuantificación equilibrada de uno y otro bando para decir bueno, estos hicieron esto y los otros otras cosas. Todos fueron malos y por lo tanto todos son responsables. En resumen, el que se sublevó después juzgó a los otros de adhesión a la rebelión. Este **totum revolutum** es una pretensión vana porque siempre quedan investigadores, incluso a nivel local, y cada vez están más extendidos, que recuperan de verdad la memoria histórica de los pueblos, en Toledo, en Soria, Córdoba...

—En las cárceles, ¿no hay archivos?

—Sí, sí. Ocurre que no están informatizados. Recuerdo cuando estuve en Ocaña y en Toledo, sobre todo en Toledo, donde han hecho una cárcel nueva, que acaban de inaugurar, pues había documentos por allí, con las fichas, sin ordenar y archivar correctamente. Había libros de los destacamentos penales, llenos de suciedad donde